

El tratado «De Passionibus» de Trifón y las recensiones de Lascaris y Moscopulo

POR
 GASPAR MOROCHO GAYO

Pocos son los datos que tenemos de Trifón de Alejandría, contemporáneo de Dídimo alias «el Calcentereo», llamado así por su prolífica actividad como comentarista de obras clásicas.

Se dice que Trifón cultivó celosamente los estudios dialectales y que logró cierta perfección en sus ensayos y obras lexicográficas (1).

El *Pap. Oxy.* 24, 1957, número 2.396 nos ha brindado el título de su obra *Sobre el Dialecto de los Espartanos*. Es dudoso que pertenezca a Trifón el final de la gramática del *papiro londinense* 1.208 P. También se duda que le pertenezca una obra *Sobre los Tropos*, transmitida en algunos mss. a continuación del *De Passionibus*, como, por ejemplo, en el *cod. gr. 282 Bibl. Caes. Vindob.* o en otros Codd. después del *De Figuris* de Herodiano, como en M 48 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (2).

El tratado *De Passionibus*, que nos ocupa, al igual que sucede con otras obras de tipo gramatical no sabemos hasta qué punto es de Trifón, ni en qué medida es resultado de la filología bizantina o, lo que es lo mismo, producto de una larga tradición de gramáticos de escuela.

La forma actual y la disposición del tratado *De Passionibus* parece

(1) Cfr. A. LESKY, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, 1963, pág. 819.

(2) El tratado *Sobre los Tropos*, fue editado por L. SPLENGEL, en *Rhetores Graeci*, vol. III, Lipsiae, 1856.

que son obra de la tradición. Pero como sucede con los escolios atribuidos a Dídimo (3), en el *De Passionibus* sólo el «núcleo» será de Trifón.

Esta obra, de la que sin duda circularían copias por las escuelas de la antigüedad, pasaría a través de una o varias de ellas, a la Universidad de Constantinopla, donde en el siglo V sería transcrita de un *volumen* de papiro en un *codex* de pergamino, y en letras mayúsculas conforme al uso de la época. Del siglo V al IX, con toda probabilidad que circularía en epítomes y resúmenes por las escuelas conventuales. Alguien haría la transliteración entre los siglos IX al XI o, tal vez, después. Lo único seguro es que a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, con el auge de los estudios gramaticales en Bizancio, Manuel Moscópulo hizo una recensión en la que, conforme a su modo filológico de proceder, alteró bastante el texto y añadió no pocas cosas de su propia industria. Dio a la materia una nueva disposición y bajo el nombre de *Manuel Moschopoulus, De Vocum Passionibus*, fue editada, entre otros, por G. H. Schaefer, en *Gregorius Corinthius et alii de dialectis...* Lipsiae, 1.811, p. 675-681.

Igualmente, a finales del siglo XV, Constantino Láscaris hizo varias copias de su puño y letra, a base de una recensión diferente de la de Moscópulo. Puede ser que ambos utilizaran el mismo modelo, o modelos semejantes, lo cual en modo alguno parece probable. Tal vez utilizaran más bien diferentes copias de un modelo transliterado entre los siglos IX-XI, lo cual parece más verosímil, dado que entre ambas recensiones existen profundas semejanzas hasta el punto de que no existen razones para seguir considerando como dos obras diferentes la recensión atribuida a Moscópulo y la de Láscaris atribuida a Trifón. Se trata de la misma obra, con la diferencia de que Moscópulo copió los *Lemmata* en diverso orden y amplió su contenido.

La recensión de Constantino Láscaris, mucho más afortunada que la de Moscópulo, fue editada bajo el nombre de Trifón en el primer libro impreso en caracteres griegos: *La Gramática de Láscaris*, que vio la luz en Milán el 30 de enero de 1476, bajo la dirección de Dionisio Parisino, con el asesoramiento de Demetrio de Creta.

A. Pertusi ha defendido (4) que el primer libro impreso no fue el de los *Erotemata* de Láscaris, sino el que contenía los de Crisoloras, abre-

(3) La *comunis opinio* que atribuye a Dídimo los escolios de los trágicos, además de los de otros poetas, parece muy discutible: Cfr. *Scholia in Aeschyli Septem adversus Thebas*, Salamanca, 1975, págs. 4-16 (Facultad de Filosofía y Letras).

(4) Cfr. «Erotemata. Per la Storia e le fonti delle prime grammatiche greche à stampa.» *Italia Medioevale e Umanistica*, V, 1962, págs. 323 ss.

viados éstos por Guarini y publicados en Venecia en 1471, pero esto importa poco, aunque haya que decir con Fränkel (5) que Pertusi no llevaba razón. Por nuestra parte, afirmamos que el hecho de que el tratado *De Passionibus* apareciera publicado en la gramática de 1476, le dio carta de ciudadanía en casi todas las gramáticas griegas del Renacimiento, que lo consideraron pieza clave en la enseñanza del griego.

CONSTANTINO LASCARIS Y LA RECENSIÓN DEL «DE PASSIONIBUS»

A este «filólogo» bizantino que llevó una vida (1434/5-1501) errante y agitada, debemos la conservación de la *Gigantomaquia* de Claudiano y, no pocos fragmentos gramaticales que remontan a la antigüedad. Copió y adquirió códices en Rodas y después se trasladó a Milán. No sabemos el número de años que Láscaris permaneció en esta ciudad. El *cod. matritensis 7211*, escrito por su mano se limita a consignar el año 1462, así como el lugar en que fue escrito: Milán, en el fol. 101. No parece que Láscaris estuviera presente cuando se imprimió su gramática, por la cual es célebre en la Historia de la Filología, ya que nos consta que los últimos treinta y cinco años de su vida los pasó en Mesina. A su muerte dejó en herencia a la ciudad siciliana 76 códices, que en 1712 pasaron a la Biblioteca Nacional de Madrid, fundada entonces.

Por todos es reconocida la afición de Láscaris a copiar textos de gramáticos antiguos. El mismo nos dice del *cod. 7.211* (fol. 245) en escritura de su puño y letra: «Constantino Láscaris escribió este libro y usaba siempre de él (para explicar) gramática, como de un florilegio».

Los textos gramaticales de Láscaris, como los de Moscópulo y otros gramáticos, estaban en función de sus explicaciones escolares más que para conservar el acervo gramatical de la antigüedad. Hay que suponer que se copiaban por razones puramente didácticas, ya que en esta época el griego clásico era una lengua que tenían que estudiar los bizantinos y a los cuales les resultaban prácticamente desconocida.

Ni Láscaris ni Moscópulo son ejemplos de fidelidad a la tradición y toda su actividad como copistas parece estar muy condicionada por su quehacer docente. Sabemos que enseñanza y tradición no son términos antagónicos, pero la escuela medieval dista mucho de la alta eru-

(5) En *Constantinus Lascaris, Greek Grammar*, Amsterdam, 1966, pág. 15, donde afirma que la Gramática de 1471, es una versión latina con la impresión de algunos tipos griegos.

dición de la Filología moderna o helenística. Este aspecto se debe tener muy en cuenta a la hora de valorar ya sea la actividad de los maestros bizantinos de los siglos XIII-XV, ya sea principalmente al hacer una recensión en alguno del considerable número de manuscritos procedentes de ellos o de sus discípulos.

Por todo lo dicho, creemos que el *De Passionibus*, que la tradición atribuye a Trifón, no lo reconocería ni su propio autor. Lo que nos ha llegado parece ser solamente un extracto de una obra más amplia, en cuya difusión ha influido muy activamente la escuela a través de sucesivas reelaboraciones. Esto resulta evidente no ya si comparamos la recensión de Moscópulo y de Láscaris, sino incluso si cotejamos los tres manuscritos matritenses del propio Láscaris y la edición de Milán, donde a pesar de las coincidencias de fondo y de forma, cada uno de ellos se puede decir que es una «edición» distinta y que al texto, cada vez que era copiado, se le daba una redacción nueva. Este hecho se observa particularmente en el número de ejemplos que se aducen para probar la doctrina.

No negamos que el núcleo del tratado sea antiguo, de Trifón, pero la disposición del material y gran parte del mismo, son obra de tradición escolar. Parece que Láscaris sentía especial predilección por este tratado a juzgar por el número de veces que tuvo la paciencia de copiarlo, bien por su propia mano o mediante encargo. Las gramáticas del Renacimiento se limitaron, por lo general, a reeditar el texto de Láscaris, incluyendo sus errores e intercalando la traducción latina (6).

J. Iriarte, a propósito del *De Passionibus* en los codd. matritenses, nos reitera insistentemente: «Libellus sive graece sive latine non semel impressus, at M(anu)s(crip)tus hic multis in locis uberius est impresso.»

Así pues, los mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid ofrecen un texto más completo que el de las gramáticas renacentistas. Entre las palabras que aducen como ejemplo hay algunas con F (digamma), cuyo redescubrimiento atribuye la Historia de la Filología a Bentley y cuyas grafías ofrecen, según creemos, una problemática importante (7).

En conclusión, conservamos de Trifón dos recensiones: La de Láscaris, que es la que generalmente atribuyen los editores a Trifón, y la de Moscópulo.

(6) Puede servir como ejemplo I. VARENNIUNS, *Sintaxis Linguae Graecae*, Basilea, 1539, págs. 206-218.

(7) Cfr. "La 'Digamma' Bentley y algunos problemas de grafía", *Emerita*, 46 1979, págs. 67-75.

Pero no se trata de dos obras diferentes, sino de una sola, y coincidente en su contenido fundamental, ya que la recensión de Moscópulo es tan sólo una paráfrasis de una recensión, que luego sería recogida por Láscaris. Moscópulo, como se ha dicho, alteró la disposición y el orden de presentación de los *lemmata*.